
CONFERENCIAS DEL GUÍA

232

Los valores de ser versus los valores de la apariencia: la autoidentificación



PATHWORK
DE MÉXICO

Los valores de ser versus los valores de la apariencia: la autoidentificación



SALUDOS Y BENDICIONES DIVINAS PARA TODOS USTEDES, mis muy amados amigos. Esta última conferencia de nuestra temporada de trabajo continúa y resume su camino interno hasta ahora. Su crecimiento es alentador y muy gozoso de contemplar. Han crecido, mis amados amigos, mucho más de lo que creen.

La llave de la felicidad y la abundancia está cambiando a un nuevo nivel de operación en el que la vieja actitud de tomar, querer, demandar y no dar se transforma en una actitud de amar, dar y actuar con devoción y sinceridad. No existe otra llave. Pero hablar de ello antes de que uno esté siquiera consciente de la actitud de no dar es superficial e inútil. Tienen que reconocer estas actitudes antes de que esta llave pueda volverse útil. En esta conferencia quiero mostrarles en un nivel todavía más profundo cómo la comprensión de que hay una manera distinta de existir se relaciona con el problema de los valores y la autoidentificación.

Fundamentalmente, dos sistemas de valores gobiernan a los seres humanos. Un sistema es el de los valores de ser y el otro es el de los valores de la apariencia. En el pasado hemos hablado de ellos de una manera más superficial y breve. Ahora trataré de mostrarles las ramificaciones de estos dos sistemas de valores.

La mayor parte de los seres humanos funcionan en el nivel de los valores de la apariencia. Sólo los más evolucionados, que ya han pasado por un camino extenso de autopurificación y transformación, funcionan de acuerdo con valores reales: en aras de lo que es y no en aras de la apariencia ante los ojos de otros.

Aquí también, como en muchas otras áreas, no se trata de un “esto o lo otro”. Hay grados. Una persona puede funcionar en algunas áreas de la vida con los verdaderos valores, y en otras seguir atada a la importancia de la apariencia. Sólo en forma gradual, en el curso de este *Pathwork*, sustituirán más y más los primeros a los segundos.

Antes de que se emprenda un camino tan extenso, y durante algún tiempo después de iniciarlo, la humanidad funciona en la mayor parte de las áreas con los valores de la apariencia. Examinemos ahora la diferencia.

La función de los valores de la apariencia es crear una impresión. Estos valores falsos pueden tener manifestaciones burdas, como anhelar la aprobación y vender la propia verdad para impresionar a otros o para buscar que se hable de uno en los términos más elogiosos. Esta tendencia puede ser muy obvia y abierta, pero también puede ser muy sutil y cubierta, y no tan fácil de detectar. Interiormente, en muchas actividades y sentidos, ustedes se enfocan en expectativas e intereses secretos y ocultos acerca de “qué se pensará de mí”. El miedo a la reacción negativa de otros causa una enorme ansiedad. Por lo tanto, el sistema de los valores aparentes es insidioso y venenoso. Es mucho más dañino, amigos míos, de lo que parece, pues los desconecta de su realidad interior, de su ser superior, de la verdad de la situación y de la sinceridad de su participación e inversión.

Si empiezan a observarse desde este punto de vista descubrirán muchas áreas que al principio aparecen muy sutilmente en su campo visual. Sin embargo, cuando se vuelvan más conscientes de ellas, cuando se sintonicen con ellas, verán que no son tan sutiles. En realidad, el sistema de valores de la apariencia, en

comparación con el sistema de valores de ser, representa toda la diferencia del mundo. Los valores de la apariencia, no importa cuán fuertes y aparentemente amorosos o creativos sean el esfuerzo y el objetivo, siempre denotan una falta de sinceridad, ya que lo que hacen lo hacen por el efecto: ya sea por medio de la actividad o para obtener poder y dinero con el único afán de demostrar su valor.

Cuando funcionan con los valores de ser hacen lo que hacen por un afán de verdad, por el afán de ser. Esto podría significar simplemente hacer lo mejor que puedan, independientemente de las opiniones de otros, de modo que la actividad cumpla con su propósito innato. O podría significar ofrecer lo que hagan a Dios, contribuyendo con amor, belleza, buena voluntad, consuelo o algo constructivo al mundo o a otra persona; de nuevo sin importar las opiniones de otros ni querer que noten el esfuerzo y el efecto. No importa si realizan una contribución humanitaria importante, una obra de arte, un proyecto científico o la tarea cotidiana más pequeña e insignificante. Es igualmente importante realizar todas las actividades diarias con el espíritu de ser, no de aparentar.

Cuando actúan por el mero afán de lo que representa el acto mismo, en lugar de usar su trabajo y sus logros para construir su sentido de valor personal, esto siempre equivale finalmente a un acto de amor, a la sinceridad espiritual, a dar y enriquecer la vida. Lo que dan a otros se lo dan a ustedes mismos. No dar a otros los priva aún más de lo que priva a otros. Los vuelve a ustedes incapaces de recibir lo que hay para ustedes.

Cuando operan en el nivel de ser ocurren algunos cambios muy drásticos. Éstos son producto de la integridad de su motivo en el nivel más profundo, aunque tal vez nunca puedan hacer esa conexión. Les daré un ejemplo: Cuando son atacados, o criticados, o rechazados, mientras funcionen con el sistema de valores de la apariencia, se sentirán totalmente devastados. ¿Cómo puede ser distinto esto? Si vinculan su valor y su autoestima a la manera en que aparecen a los ojos de otros, se sentirán aniquilados cuando alguien los vea con aversión,

no importa lo insignificante del asunto. Sienten que pierden su terreno interior, ya no están centrados en ustedes mismos. Desde luego, nunca están realmente centrados mientras estén gobernados por los valores de la apariencia, pero no se dan cuenta de ello cuando no están siendo criticados. Parecen centrados cuando reciben elogios y admiración porque se sienten gratificados en el momento. No son conscientes de la ansiedad que los carcome, incluso en momentos de éxito. Mientras otros les digan cuánto valen, se preocuparán constantemente por su capacidad de mantener el estado no centrado de autovaloración de manos de otros. No tienen un control real de su sentido de valor propio.

Por otra parte, funcionar con valores de ser trae una profunda seguridad interna. Esto no quiere decir que no serían heridos por juicios hostiles, injusticias y la intención de rebajarlos. Pero hay un mundo de diferencia entre el tipo de herida que jamás puede hacer tambalear sus cimientos y la herida que sí lo hace.

Si funcionan con los valores de la apariencia sus cimientos se tambalean e incluso parecen derrumbarse cuando su apariencia es negativa. Esto no sucede cuando operan en la profunda seguridad de ser. Dados su integridad y su conocimiento total de sus motivos reales en los niveles más ocultos, la verdad de su dar, la sinceridad de su inversión, la búsqueda de su objetivo por sí mismo sin pensamientos ocultos y segundas intenciones, su seguridad en su propio valor estará tan fincada en la realidad que sin importar cómo se les juzgue y cuánto les duela, experimentan la verdad firme de su centro. Entonces su sentido de su propio valor no depende de la opinión de otros, de su conocimiento de los valores de ustedes ni de la ignorancia de sus defectos. Esto crea una seguridad y un conocimiento de sus valores eternos que no puede describirse con palabras.

Cuando funcionan con los valores de la apariencia no tienen identidad. Hacen que ésta dependa de la opinión de otras personas, de cómo aparecen ante sus ojos. Así, cuando son elogiados y honrados tienen una gran sensación momentánea de gratificación y confirmación —podrían sentir incluso un

júbilo temporal —, pero ésta está construida sobre arena movediza. Cuando esa admiración y aprobación se niegan, o tal vez hasta se revierten, el terreno se tambalea y se sienten perdidos; dejan de sentir su identidad. El falso sentido de su identidad ha sido aplastado y el sentido real todavía no se ha establecido.

Mientras los valores de la apariencia dominan bajo la superficie, ustedes constantemente corroen su autoestima. En lo más profundo de ustedes, saben que no están en la verdad cuando hacen tanto énfasis en el nivel de la apariencia. No pueden conectarse con su ser superior. Como saben que sólo parecen dar, y que lo hacen por motivos ocultos, por algo que desean obtener por orgullo, dudan de ustedes mismos en un nivel muy profundo. Así que cuando otros dudan de ustedes, desconfían de ustedes o los critican, en la superficie pueden indignarse, ponerse defensivos y discutir, pero por dentro no pueden encontrar su centro pues dudan de su integridad en cuanto a la manera en que funcionan generalmente, aun si no les falta integridad en lo que se refiere al asunto específico.

Su capacidad de percibir la verdad en otros es un aspecto profundo e importante del sistema de valores que adopten. Cuando funcionan en su modo de dar con un espíritu sincero y profundamente comprometido, entonces lo que hagan será una inversión incondicional de sus mejores facultades. Pero cuando falta este espíritu y los valores de la apariencia reinan, nunca pueden responder en realidad a preguntas como éstas: ¿Tengo razón o no? ¿Tienen los demás razón o no? ¿Hasta qué punto tengo razón o no, y los demás tienen razón o no? ¿En qué área en particular tengo razón yo y en qué área tienen razón los demás? ¿En qué área en particular estoy equivocado y de qué manera están equivocados los otros?

Todas estas preguntas los asuelan —aunque tal vez logren negar su conciencia de ellas— así como desafortunadamente logran reprimir su conciencia de la manera en que los valores de la apariencia socavan su integridad. Las negaciones son la causa misma de la confusión. Crean una niebla sobre estos

asuntos y cuestiones cuando necesitarían claridad para saber quiénes son. Así que se reprimen y buscan a tientas, pero no de una manera sana. Están verdaderamente confundidos y la lucha es dolorosa porque tapa la falta interior de una seguridad que sólo puede provenir de la profunda sinceridad del compromiso y del acto de dar. Este no dar más la falta de un compromiso carcome sus entrañas psíquicas, si me permiten decirlo así. Los hace dudar de todo lo que hacen, de todo lo que piensan.

Pueden adoptar una seguridad quebradiza y artificial que no está construida sobre una autoestima sana y profunda. Sin embargo, la búsqueda interior que es sana, que es necesaria, que es la puerta hacia la seguridad, adopta una forma muy distinta. Se siente distinta. La búsqueda honesta no necesita taparse. Es una lucha hermosa que lleva al crecimiento. Sólo puedo insinuar aquí la diferencia en la experiencia personal, pues las palabras no pueden transmitir la enorme distinción entre la herida de ser juzgados mal cuando no pierden su ser a causa de ello y la herida que los destruye; o la distinción entre la lucha del verdadero crecimiento y la falsa lucha de tapar su inseguridad oculta.

Decidan, una y otra vez, todos los días y todas las horas, en todas sus actividades, dar lo mejor de ustedes en la verdad, reciban o no admiración, se les reconozca o no. Háganlo por la pura sinceridad, veracidad, belleza y amor a Dios, a ustedes mismos, a la vida. Entonces, poco a poco —casi como si fuera un producto— surgirá un profundo, seguro e intuitivo conocimiento interior acerca de los asuntos que antes les parecían inciertos, en los que necesitaban defender su incertidumbre, en los que buscaban en la oscuridad en una eterna dualidad de “esto o lo otro”.

Incluso si su intelecto ya abraza el sistema unitivo, en el que uno no está contra el otro, lo hace sólo en teoría. Esto es muy distinto de la experiencia viva de estar conectados con su centro más íntimo, del que llega la certeza intuitiva de lo que es correcto, una certeza acerca de ustedes, de otros, de la vida. Esta certeza es un saber interno relajado, una profunda paz y claridad que nadie les puede quitar. Allí no hay defensas.

Llega sólo como resultado de la verdadera autoestima que está construida sobre el dar y el compromiso sinceros, sobre los valores de ser de los que estamos hablando. ¡Qué ilusión es desear la autoestima y la seguridad sobre cualquier base que no sea la verdad interior del dar real por sí mismo!

Con todo, otro aspecto de estos dos sistemas de valores es saber qué quieren realmente. Si no conocen a su ser superior, si están desconectados de él y no pueden identificarse con él, si toda su energía se canaliza hacia los valores de la apariencia y por lo tanto carecen de centro, ¿cómo pueden saber qué quieren? Todo está matizado y determinado por los valores de la apariencia. Si la apariencia en los ojos de otros tiene prioridad sobre lo que *ustedes* quieren, ni siquiera pueden permitirse saber lo que quieren. Si lo que *ustedes* quieren puede quitarles el honor y la estima de otros, podría parecer preferible que se convencieran de lo que *deben* querer, de lo que podría ganarles elogios y admiración.

Por lo tanto, cuando funcionan con los valores de la apariencia, en realidad invierten en no experimentar lo que realmente desean, en lo que podría ser su destino, en lo que es su potencial real, su verdadera realización, su verdadero anhelo. Eso podría no ser acorde con los valores de la apariencia que han tomado prestados. Existen muchos sistemas de los valores de la apariencia, mientras que sólo un valor de ser existe en lo que se refiere a su propio ser superior, con todas las infinitas variedades de autoexpresión de todos los seres superiores. Su valor de ser nunca puede interferir con el sistema de valores del ser superior de otra persona. Cuando surge el conflicto, por lo menos un conjunto de valores se engancha en el nivel de la apariencia, tal vez sin que lo sepan ustedes. Sólo una profunda autoconfrontación puede producir la respuesta.

En comparación, los valores de la apariencia interfieren entre sí y son al mismo tiempo rígidos e invariables en su concordancia y monotonía. Por individualistas que parezcan, carecen de la flexibilidad y la vida que sólo los valores de ser pueden tener.

Si se atreven a no saber lo que realmente desean y anhelan, están condenados a la insatisfacción, pues los objetivos falsos de la apariencia jamás pueden satisfacerlos. Buscan constantemente algo que jamás estará a la altura de sus expectativas. Tal vez más insidioso y doloroso es el hecho mismo de que no saben lo que realmente quieren. Durante un tiempo tal vez logren ocultarse este hecho tratando ardientemente de producir deseos y metas imaginarios, y haciendo de cuenta que creen en ellos. Pero tarde o temprano descubrirán que también están confundidos acerca de sus propios deseos, anhelos y objetivos. Esta confusión sólo aumenta su falta de verdadera identidad y su desesperación resultante.

Los valores de la apariencia, mientras los adopten, siempre los desconectan de sus verdaderos deseos, de saber qué es esencialmente ustedes: en su dirección, autoexpresión, talento, gusto, opiniones, filosofía, en sus verdaderos sentimientos, en su manera de vivir, en sus potenciales de desarrollo, en las tendencias generales de la vida, así como en las pequeñas decisiones cotidianas. Las decisiones de qué hacer y qué no hacer, en los asuntos más mundanos así como en la dirección general de su vida, siempre están determinados por si operan con los valores de ser o los valores de la apariencia.

De tal modo, nunca saben realmente qué son y qué quieren ustedes cuando están gobernados y contaminados por los valores de la apariencia. Piden prestado un deseo imaginado que encaja en el sistema de valores de la apariencia que han adoptado. Y, naturalmente, cuando ese deseo se cumple, los deja vacíos. No sorprende que se desilusionen, pues han hecho un gasto enorme de su sistema energético. El tremendo esfuerzo es necesario sólo porque su sistema energético funciona de manera contraria a su verdadero ser superior, a su realidad, a quienes realmente son. Así que surgen la desesperación y un sentido de futilidad y desesperanza acerca de la vida. Se dicen: “He invertido tanto, me he esforzado tanto para lograr esta y otra y otra cosa más. Sin embargo, me siento insatisfecho, vacío, ni siquiera sé quién soy en realidad”.

La mayoría de los seres humanos tienen estos pensamientos y sentimientos ocasionalmente, pero no saben por qué.

El funcionamiento de los valores de ser crea una situación muy distinta. Como no tienen miedo de encontrar su deseo, su dirección, su expresión —sin importar que otros aprueben y aplaudan o no sus elecciones— pueden darse el lujo de relajarse por dentro y dejar salir su verdadero ser, con sus expresiones y sus deseos. Y así encontrarán lo que realmente quieren.

¡Qué gran riqueza es saber lo que realmente quieren! ¡Qué fenómeno tan raro es en este mundo de ustedes! ¡Qué difícil debe ser la lucha por la autopurificación a fin de llegar a este bendito acontecimiento de encontrar el tesoro de saber lo que realmente quieren! No es algo que se descubre fácilmente. Tienen que detectar y luego eliminar los lugares donde carcomen su verdadero ser y su verdadera expresión pidiendo prestado lo que piensan que deben querer a fin de ser lo que deben ser en lugar de lo que realmente quieren ser y son.

Cuando funcionan con los valores de la apariencia no pueden confiar en sus percepciones ni en sus deseos. Éstos no son confiables cuando están manchados por la falsedad del sistema de valores de la apariencia en el que viven y con el que se han desorientado. Algo puede efectivamente ser deseable, y ustedes no saben si es correcto o bueno para ustedes, o si se equivocan al desearlo. Se debaten en la incertidumbre.

Cuando tienen un compromiso profundo y sincero de dar lo mejor que tienen en todo lo que hacen, cuando su integridad se asegura de que no tengan otros motivos ocultos sino que dan por el dar mismo —que es siempre dar por Dios— entonces experimentarán tarde o temprano el increíble milagro de que el deseo de su corazón es la voluntad de Dios.

Al principio, por viejos hábitos, desconfiarán de que su deseo sea bueno y correcto. Incluso cuando ya funcionan con los valores de ser, están acostumbrados a desconfiar de sus deseos. Éstos han sido contaminados por un tiempo tan largo —siglos

y siglos—, que aun cuando ya no hay necesidad de desconfiar de ellos, desconfían. Automáticamente suponen que su deseo debe de estar equivocado, que si alguien no está de acuerdo con ustedes, la otra persona debe de tener la razón y el deseo de ustedes no es válido. Pero a medida que empiezan a descubrir los efectos de los valores de ser, también descubren el milagro de que estos deseos placenteros y prohibidos que ustedes pensaban que eran las expectativas del niño codicioso resultan ser la voluntad de Dios. Cuando funcionan con los valores de la apariencia, la voluntad de Dios realmente es, o por lo menos debe parecer, eternamente contraria a sus deseos. Suele ser así porque su ser real no puede disfrutar de hacer cosas que ustedes en realidad no quieren hacer.

Los deseos sobreimpuestos, falsos, no dan un placer real, ni son la voluntad de Dios. Están dictados por los valores de la apariencia. Estos deseos y la voluntad de Dios son opuestos. A veces los deseos parecen placenteros, tal vez porque son traviesos y desafiantes, y por lo tanto contrarios a la voluntad de Dios. Otras veces pueden no ser siquiera contrarios a su voluntad, pero nunca lo sabrán si están desconectados de su verdad.

Quiero mencionar un último aspecto de este tema —que será un anuncio de gran parte del trabajo que haremos el próximo año— y que es la creación, la recreación y el moldeado de la vida y la sustancia del alma. Se ocupa del poder de la palabra. Dice en la Biblia: “En el principio era la Palabra”. Esto tiene un significado muy profundo.

La palabra es el primer impulso creativo. La palabra es la expresión de una intención, y la palabra da forma a la intención. De la palabra puede entonces seguir la acción, la acción creativa, el proceso de seguimiento. La palabra es el primer proyecto, es el plan. Hay un enorme poder en la palabra, ya sea ésta pronunciada en voz alta o en silencio con una voz interna, afirmativa y decisiva. La palabra es el cincel, es la herramienta con la que ustedes moldean y dan forma a la sustancia del alma

que los habita y en la que ustedes simultáneamente habitan. Los rodea tanto como los penetra.

Cada pensamiento e intención es un agente poderoso. De la focalización en un solo punto, de la actitud sin conflicto detrás de la palabra pronunciada, llega el poder creativo. Tal vez ahora puedan ver con bastante claridad que cuando funcionan con los valores de la apariencia y, en consecuencia, están desconectados de la verdad de su ser, sus valores y sus deseos reales, están desconectados también del conocimiento de su ser divino. En este caso también deben de existir muchos niveles en conflicto. Entonces su palabra —pronunciada con la voz o en el pensamiento— no puede tener la fuerza, el poder y la claridad que necesita para crear. Los muchos pensamientos, deseos, sentimientos e intenciones en conflicto causan un perpetuo parpadeo de acciones contraproducentes que interfieren entre sí y se cancelan mutuamente. Así, la palabra no tiene un poder verdadero.

El poder verdadero yace en la ausencia de conflicto, en la unicidad y la integridad de la pronunciación. Los sentimientos, los deseos, los conceptos, las percepciones y el conocimiento deben ser una sola corriente de energía cohesiva y compatible. Entonces el poder de la palabra es enorme. Entonces, no importa lo que creen, con la palabra como el primer agente de la creación, eso que crean debe tomar forma.

Cuando descubran problemas en lo que crean, miren el desorden y las contradicciones de sus diversos niveles de pensar y de sentir. Miren cómo esto emana del nivel de la apariencia con el que funcionan. Al ver esto, darán otro paso más hacia un compromiso con sus valores de ser —no sólo general y filosóficamente sino específicamente— en cada acto cotidiano que emprendan, así como en la dirección general de su vida.

Si aún no saben cuál es la dirección general, pueden usar el sistema de valores de ser mientras buscan, preguntan y esperan receptivamente la respuesta. Eso es también seguir los valores

de ser. La lucha que sigue producirá vida y luz en vez de caos y confusión.

En el futuro nos ocuparemos de otros aspectos del poder de la palabra; la palabra que dicen, la palabra que piensan y la influencia que tienen con cada palabra, la piensen o la digan. Subestiman su propio poder cuando desconfían de ustedes porque operan con los valores de la apariencia. Tienen una opinión tan pobre de ustedes mismos que no pueden considerar lo poderosas que son sus emanaciones, sus expresiones y sus actitudes. Éstas pueden herir, pueden influir, pueden dañar; o pueden sanar, pueden ayudar y pueden producir vida.

Si piensan que no son nada, aun cuando estén todavía en el error y la falta de integridad de los valores de la apariencia, insultan a su manifestación divina inherente, Esta es otra prueba más de que son uno con todo lo que es. Si se insultan porque se subestiman a sí mismos y a su poder, también dañan e insultan a otros. Es muy falso imaginar que las personas que tienen una pobre opinión de sí mismas son humildes y buenas. Uno de los muchos errores conceptuales dualistas de su mundo es la equiparación de la autodevaluación con la humildad y la bondad, y la equiparación del valor propio con el orgullo y la arrogancia. Nada está más lejos de la verdad. Si conocen su propio valor y su poder y se respetan, entonces deben ser considerados con otros y valorarlos. No pueden devaluarse y valorar a otros, ni viceversa. Es una ilusión que ustedes y los otros están separados. Todos son uno. Éstas son palabras, pero quizás si las examinan profundamente, entiendan su poder.

Sean benditos todos ustedes, queridos míos. Acérquense más al centro de luz de su ser más íntimo, que es el mismo de todo lo que es, de todo lo que fue y de todo lo que será. Vayan con gozo, pues son benditos.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 4 de junio de 1975

EDICIÓN EN INGLÉS:
Being Values Versus Appearance Values – Self- Identification
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
11 de enero de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.